

**PRESENTACIÓN.** Palabras del profesor Rafael Fernández en el acto de presentación de la reedición en Ediciones Idea de seis novelas de Alberto Omar. Páginas 2 y 3



## Crítica

*La canción del morrocoyo, de Alberto Omar, de Domingo Pérez Minik, publicado en El Día, Diario de un lector, el 22 de octubre de 1972, y reproducido en Isla y Literatura (vol. II).*

Páginas 6 y 7

**PALABRAS.** Artículo y dibujo de Serafín Dopazo en recuerdo de Ezrael Román, el personaje de *La canción del morrocoyo*, de Alberto Omar. Página 12



# 2.C = REVISTA SEMANAL DE CIENCIA Y CULTURA

LA OPINIÓN DE TENERIFE [ N° 289 ] SÁBADO 24 DE DICIEMBRE DE 2005  
♦ COORDINADO POR DANIEL DUQUE / DIRECCIÓN DE ARTE: IVÁN DORTA ♦

## ALBERTO OMAR un conjunto de micromundos



CARICATURA DE PACO MARTÍNEZ FECHADA EN TENERIFE EN 1974.

**Presentación:** LA SEMANA PASADA SE PRESENTÓ LA REEDICIÓN, EN EDICIONES IDEA, DE SEIS NOVELAS DE ALBERTO OMAR: *LA CANCIÓN DEL MORROCOYO* (1972), *EL TIEMPO LENTO DE CECILIA E HIPÓLITO* (1986), *EL UNICORNIO DORADO* (1989), *COMO DOS LUNAS LLENAS* (1991), *ARRÉ-GLÉME EL ALMA* (2003-2005) Y *SOLEDAD AMORES* (2003).

LA PRESENTACIÓN CORRIÓ A CARGO DEL PROFESOR DE LA ULL RAFAEL FERNÁNDEZ, CUYAS PALABRAS ABREN ESTE SUPLEMENTO DEDICADO ÍNTEGRAMENTE A LA OBRA NARRATIVA DE ALBERTO OMAR. DE ELLA DIJO, EN 1985, JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN, QUE SE ACERCABA A “ESA ESENCIAL EXISTENCIA DEL HOMBRE”, POR UN LADO, Y POR OTRO, QUE INTENTABA Y LOGRABA “EXPONERLA CON UNA ADECUADA CONCEPCIÓN TEXTUAL Y NOVELESCA”.

*(El hombre bajito con la cuerda y el perro cruzó la calle, dobló la esquina y desapareció de la*

• PRESENTACIÓN



COMO DOS LUNAS LLENAS, Y EL UNICORNIO DORADO, ALBERTO OMAR WALLS EDICIONES IDEA, 2005.

UN MOMENTO DEL ACTO DE PRESENTACIÓN DE LOS LIBROS EN EL EX CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

EL MARTES 13 DE DICIEMBRE SE PRESENTARON EN EL SALÓN DE ACTOS DEL EX CONVENTO DE SANTO DOMINGO, EN LA LAGUNA, LOS SEIS TÍTULOS QUE EDICIONES IDEA ACABA DE REEDITAR DEL ESCRITOR TENEREÑO ALBERTO OMAR. EL ENCARGADO DE LA PRESENTACIÓN FUE EL PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA RAFAEL FERNÁNDEZ Y SU INTERVENCIÓN EN EL ACTO ES LA QUE A CONTINUACIÓN SE REPRODUCE. LLEVA MÁS DE

TREINTA AÑOS ALBERTO OMAR DEDICÁNDOLE MUCHO TIEMPO Y ATENCIÓN A LA LITERATURA, Y AUNQUE LOS SEIS LIBROS QUE AHORA SE REEDITAN SON NOVELAS, MUCHOS UNIVERSITARIOS DE LOS AÑOS 60 RECUERDAN A ALBERTO OMAR POR SU DEDICACIÓN AL TEATRO, BIEN COMO DRAMATURGO, BIEN COMO DIRECTOR, BIEN COMO ACTOR. EN CUALQUIER CASO, UNA FELIZ INICIATIVA LA DE LA REEDICIÓN. Y UNAS PRECIOSAS PORTADAS.

# ALBERTO OMAR

## TREINTA AÑOS DE NARRATIVA

### Del absurdo al escepticismo vitalista

RAFAEL FERNÁNDEZ

Quiero anunciar desde estas primeras palabras que la novela de Alberto Omar, vista en 2005, algo más de treinta años desde sus inicios, se percibe como una unidad y, en su proceso, como un desarrollo hacia la madurez. Dicho esto, también debo añadir que esa diacronía escrituraria se nos ofrece a través de diversos períodos que se abren y se cierran con solución de continuidad. La tendencia de su narrativa de larga extensión, en las dos etapas que jalonaban su obra, esto es, la de la década de 1970 con *La canción del morrocoyo* (1972), la de 1980 y 1990 con *El tiempo lento de Cecilia Hipólito* (1986), *El unicornio dorado* (1991), *Como dos lunas llenas* (1991) y *Contados al amanecer* (1993), ha sido ir a la búsqueda de un equilibrio, pero es ahora, en esta ulterior etapa a partir de 2000, cuando Omar ha encon-

trado un lenguaje, no ya propio y diferenciador entre los novelistas canarios del «boom» de los setenta, que siempre lo ha tenido, sino distante de las primeras propuestas en que la parodia comulgaba con la tragedia y el absurdo transpiraba en los sueños y en la realidad de sus personajes. De aquellos ingredientes con que cocinaba su original literatura, como la ternura, la crueldad o el sentido aciago, ahora despunta el afecto tierno y el amor en medio de un universo en el que pululan seres ambiguos y proteicos, la desgracia junto a la felicidad.

Ya he señalado en varias ocasiones que Alberto Omar es un escritor abocado a la aventura de la palabra tanto en su dimensión literaria como teatral. Los espacios escriturario y escénico se interrelacionan en su obra al margen, o mejor, a través de los límites de cada género. El factor común que define a Omar es su feracidad estilística por encima de la fabulación, que es grande, y del arte compositivo. Le tienta el juego de

la creación, como destacó hace ya veinticinco años el crítico grancanario Jorge Rodríguez Padrón.

Pero también es un autor —y más ampliamente, un hombre de letras y de todos los ritmos imaginables— que urde sus historias con toda la carga mágica y mítica de la palabra como evocación y, también, a la manera del vocero homérico, crea con su palabra una realidad que emerge en la fabulación según tres grandes vocaciones: la paz, la armonía y el amor. Esos tres ingredientes poseen la fuerza y el verismo de los grandes momentos y de los pírricos instantes que azotan la vida de cualquier ser humano. ¿Sería mucho exagerar si afirmamos que la novelística de Omar nace, se clausura y renace en sus distintas etapas del combate ininterrumpido entre los dos grandes principios atávicos: placer y muerte? Esa tensión viene a significar la búsqueda agónica del equilibrio: cómo decidir en cada recoveco del universo litera-

TE-  
LE-  
TI-  
PO.

EDICIONESIDEA

Daniel Duque

### Catálogo

Ediciones Idea presentó su catálogo de publicaciones 2006 en un acto que tuvo lugar en la Segunda Feria de la Edición. La presentación se celebró el jueves, 15 de diciembre, en la sede de la Feria, el Centro de Arte La Recova de Santa Cruz de Tenerife. El encargado de la presentación fue Alfonso

González Jerez, director de esta editorial.

El catálogo 2006 de Ediciones Idea, que se presentó en formato CD-ROM, superará durante el próximo año los ochocientos títulos, dentro de una línea de publicaciones que se define en cinco grandes bloques.

Una de las líneas más destacadas es la recuperación del patrimonio iconográfico de

Canarias, como demuestra el importante material gráfico que se reúne en las colecciones Cronos, Rincones y Recuerdos, y las Guías Turísticas.

Otra de las líneas de edición es la formada por el rescate de textos del patrimonio bibliográfico del Archipiélago que estaban

CUENTOS INCOMPLETOS, LUIS ALEMANY.





vista de Ezrael Román. Sus cuarenta y cinco kilos, mínima expresión corporal, hallábanse dis- ●●●



rio el camino armonioso en que la paz y el amor actúen de gigantes muelles de contención en los embates de la vida.

Una muestra de esa tensión se puede rastrear desde su primera novela hasta *Soledad amores* (2003). Diríamos que todas ellas encierran en sí una historia en donde el autor pretende mostrar la vida misma y cuyos personajes se encuentran sumergidos en unas circunstancias tan reales y cotidianas que no se acercan en absoluto a ese lado puramente fabulador que puedan tener algunos entes de ficción. Sin ninguna duda, estos seres de Alberto Omar tienen un signo trágico y, por tanto, son víctimas de un destino azaroso cuya existencia es producto de una sociedad llena de prejuicios e hipócrita.

Si elegimos lo que el autor nos ha ofrecido de su cosecha novelística como extremos cronológicos (:lo que en retórica se llama el *términus a quo*, esto es, 1972, y el *términus ad quem*, 2003), los inicios

marcados por *La canción del morrocoyo* nos hacía pensar en el lenguaje teatral del autor, desde *Hipokeimenon* (1968) y su famoso *happening* (1969) hasta *Sé que no son pulgas ni gusanos* (1971), cuya principal característica (no la única, ni la más importante, pero omnipresente en esas obras dramáticas iniciales) consiste en situarse en los contornos de lo que podría llamarse el teatro del *sinsentido*, una ruptura del lenguaje lógico que, sin embargo, no evidencia lo absurdo del mundo, el *sinsentido* de la existencia, de las convenciones sociales, sino la incursión en el mundo del inconsciente.

Con esos instrumentos creativos, Alberto Omar se lanza al terreno de la caza mayor, de la novela, y con *La canción del morrocoyo* armó un auténtico lío, al que sólo nos tenía acostumbrado el raro y subyugante mundo narrativo de Isaac de Vega: puso de acuerdo a Eduardo Westerdahl, a Fernando G. Delgado, a Jorge Rodríguez

Padrón, a J. J. Armas Marcelo, a Marcos Ricardo Barnatán y a Juan Cruz. Todos coincidían en lo inclasificable de la novela y en la originalidad de su autor, a lo que Domingo Pérez Minik añadió un análisis pormenorizado y divertido en el que concluía que estamos ante «un libro que al parecer no tiene ni pies ni cabeza, está siempre insertado en el cuerpo desmadrado del absurdo menos convencional y las incompatibilidades de su composición se perciben inmediatamente». A lo que añadía «Estas incompatibilidades se manifiestan por esa mezcla osada, divertida o atrabiliaria de la narración, con el guión cinematográfico y el diálogo teatral más sabido». Esos son, pues, los orígenes novelísticos de Omar.

Si nos situamos en el momento actual de su quehacer narrativo y si tuviéramos que explicar con palabras sencillas qué representa *Soledad Amores*, diríamos que es una historia novelada en donde el autor pretende mostrar la vida misma. Digo histo-

ria novelada porque los personajes se encuentran sumergidos en unas circunstancias tan reales y cotidianas que no se acercan en absoluto a ese lado de la ficción que puedan tener algunos personajes de novela. A partir de *Soledad*, Alberto Omar se propone un replanteamiento de sus personajes, con lo que pretende dar salida a esos sentimientos íntimos, mostrados al lector por la vía de la introspección, que se agitan en el dolor, la soledad y las debilidades morales para los que las principales medicinas serán la *ternura* y el *afecto*. En el juego de la creación, Alberto Omar ha tenido que hacer un gran esfuerzo para buscar en la propia psiquis las diferentes personalidades de sus criaturas mediante la confesión y el diálogo hábil, procedimiento que da a sus relatos una mayor complejidad y complicación, pero cuyo resultado narrativo llega al lector atemperado por una escritura ágil y transparente, unas descripciones precisas y sugestivas.

descatalogados o eran simplemente inencontrables. En este bloque se incluyen las colecciones Voces, Con T de Tenerife, Tierra Negra, Escala en Tenerife, Rescate, Canarias Visiones desde Fuera y Facsímiles. Las principales novedades se centrarán en el proyecto Voces, donde a las colecciones ya existentes dedicadas a La Gomera, Fuerteventura, el Valle y La Laguna se sumarán La Palma, Lanzarote, El Hierro, Santa

Cruz de Tenerife y el Sur de Tenerife, hasta llegar a las nueve líneas de publicación. Una de las inquietudes de Ediciones Idea, que se refleja en su catálogo 2006, es la de dar cabida a los textos de los profesionales del periodismo en las Islas y difundir la historia del periodismo en el Archipiélago. En este apartado destacan las colecciones La Quinta Columna y Periodistas de Canarias. Idea va también incorporando a su

catálogo las aportaciones del mundo académico, universitario y científico de Canarias, con un importante número de colecciones como son Biblioteca Económica, Territorio Canario, Páginas Canarias de la Historia de la Medicina, Territorio Canario, Papeles de Daute (que en 2006 llegará a los diez títulos), Thesaurus, Historia Olvidada, Desde América, Idea Universidad y Elysiion. En este apartado se incluyen los seis

primeros títulos de la colección Textos Políticos, con los escritos de los representantes públicos más destacados del Archipiélago. Ediciones Idea refuerza su apuesta por la literatura en su catálogo 2006. Sigue la línea de la

(Pasa a la página 4)

LAS HORAS DEL HOSPITAL  
Y OTROS CUENTOS,  
CARLOS PINTO GROTE.



tribuidos de forma empenada. La espalda del hombre bajito y borneado encontraba su cenit en una

● CRÍTICA

# El *Morrocoyo* cumple treinta y tres años



LA CANCIÓN DEL MORROCOYO  
ALBERTO OMAR WALLS (1972)  
EDICIONES IDEA, 2005.

MASAKI HATOMI

**D**urante la década de los setenta Canarias empezaba a experimentar una renovación literaria, un nuevo y espontáneo despertar de la creación narrativa que, después del oscurantismo que había azotado durante la post-guerra, avivó la expectación hacia la novela isleña. Publicada en 1972, *La canción del morrocoyo*, del tinerfeño Alberto Omar Walls, es una de las primeras obras que promueve ese movimiento reconstituyente de la prosa canaria. Asombrando a quienes la han gozado, esta novela es un ejemplo más de la magia y la fantasía que, sin duda, este archipiélago inspira.

Nacido en 1943, en Santa Cruz de Tenerife, Alberto Omar es una figura clave de la cultura canaria con una importante presencia en la mayoría de los campos creativos. Autor de novelas y relatos, poeta sincero, dramaturgo apasionado y mágico cineasta —por no mencionar su brillante labor como gestor cultural, profesor y ensayista—, su incesante actividad sigue definiendo a este artista, a Omar, como un innovador acérrimo, actual y auténtico; siempre comprometido con el arte y la vida.

Finalista en el premio de novela “Benito Pérez Armas” de

1971 (en 1988 gana este certamen con la novela *El unicornio dorado*) y ganador del “Pérez Galdós” en 1972, *La canción del morrocoyo* es una novela que ensaya lo místico y lo sobrenatural de las emociones y del subconsciente. Al igual que en nuestra propia mente, en él aparecen continuas tretas, absurdos y exageraciones sentimentales que no son más que un juego, a menudo travieso, en el que el creador tinerfeño nos propone participar y a disfrutar. Indudablemente, la novela posee un contenido colmado de intenciones, sin embargo, esa capacidad de sugereencia va más allá del argumento, pues la seducción se puede apreciar incluso antes de sumergirse en el deleite de su lectura. Sólo con hojearlo, el libro presenta una interesante maquetación del texto que, con páginas enteras en blanco y capítulos de una sola frase, aumenta en el lector la curiosidad por abrir esta caja de sorpresas y le da a entender que aquel juego con el autor ya ha empezado. Una vez dentro, la novela presenta una estructura compleja que, con constantes estratagemas de sutil engaño, sorprende a los lectores que suelen asumir prematuramente ideas preconcebidas —dentro de los cuales me incluyo—. También laberíntica, la arquitectura de esta obra parece inspirada en una matrioshka —muñeca rusa de ma-

dera que contiene otras de menor tamaño—, presentando historias que esconden historias repletas de poesía que dan lugar a innumerables interpretaciones. Así, englobando todo en un universo donde predomina la fantasía, *La canción del morrocoyo* analiza con suspicacia la propia vida valiéndose de una de las cualidades más hermosas —y, sin duda, menos aprovechadas— del ser humano: el amor y la magia.

Los personajes de esta obra evolucionan continuamente buscando la libertad y la purificación. Ellos experimentan sucesos apasionados, angustiosos y a veces cómicos que, dotados con una extraordinaria riqueza simbólica, van interpretando una sinfonía *pianissima*, un arroyo polifónico que esconde señales que delatan lo azaroso de este mundo real. Co-rean una canción del morrocoyo. No obstante, aunque en la novela se describan escenas en las cuales predomina la destrucción, lo asombroso es que jamás se manifiesta el odio —tan cotidiano en nuestros días— y la esperanza aflora haciendo de la vida —e incluso de la muerte— una oportunidad para volver a empezar y, nuevamente, a amar.

La frescura de esta obra y el mordaz sarcasmo disimulado con inocentes reflejos de un estilo de narración pueril —paralela al de *Celestino antes del alba* de Reinaldo Arenas—, hacen de *La canción del morrocoyo* un manifiesto aleccionador que escudriña las vidas de sus mesiánicos pobladores, de sus afortunadas víctimas, de nosotros; de los ángeles. Sin duda, Omar, en un acto de sana soberbia, ha renovado el perfil de esos seres seráficos, recreando todo un nuevo Edén en las calles de esas ciudades que podrían ser cualquiera. Indiscutiblemente se trata de una obra experimental cuyo resultado no fue más que la simple inmortalidad.

SÓLO CON HOJEARLO, EL LIBRO PRESENTA UNA INTERESANTE MAQUETACIÓN DEL TEXTO QUE, CON PÁGINAS ENTERAS EN BLANCO Y CAPÍTULO DE UNA SOLA FRASE, AUMENTA EN EL LECTOR LA CURIOSIDAD POR ABRIR ESTA CAJA DE SORPRESAS

EDICIONESIDEA

(Viene de la página 3) recuperación de las obras completas de destacados literatos de Canarias, con la presentación de toda la obra publicada por Isaac de Vega, al que se suman Rafael Arozarena, Juan Antonio Rodríguez o Ramón Fera, que se suman a las obras completas de Pedro García Cabrera, Emeterio Gutiérrez Albelo, Alberto Omar Walls, Luis Alemany o Carlos Pinto Grote. Además, se publicarán texto de escritores no nacidos en

Canarias pero vinculados a las Islas, como La isla y los demonios, de Carmen Laforet, y Tenerife, de Miguel Delibes. La poesía tiene también un destacado papel con la nueva colección Atlántica o la línea VID, dedicada a los autores noveles. La narrativa de autores canarios está presente en otras dos colecciones: Narrativas, que ya supera los 25 títulos, y VID, destinada a escritores que se están dando a conocer.

La colección Tigotán forma parte del catálogo de Ediciones Idea como una apuesta por la literatura infantil y juvenil, un género que ha tenido en Canarias una producción aislada que no ha llegado a cuajar en una oferta editorial estable. Tigotán se abre tanto a escritores conocidos en otros ámbitos, como la

LOS JARDINES DE CEILÁN,  
DANIEL DUQUE.

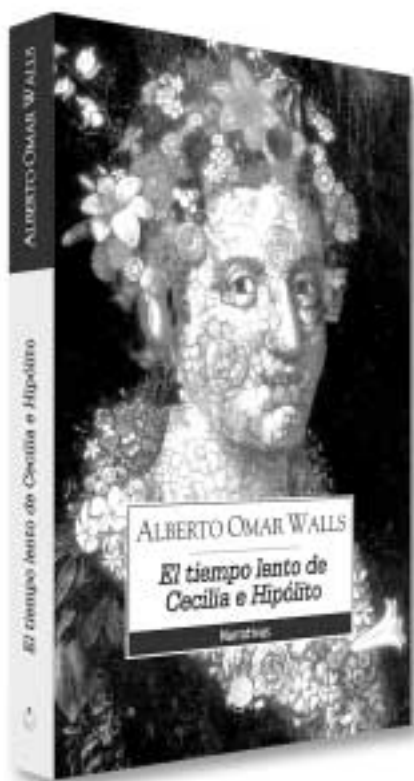




bien formada peta, ufana de altos vuelos, sabedora de equilibrios funambulescos, émula de pica •••

## ● CRÍTICA

# Alberto Omar Walls o el Tiempo



EL TIEMPO LENTO DE CECILIA E HIPÓLITO  
ALBERTO OMAR WALLS  
EDICIONES IDEA, 2005.

JAVIER DE LA ROSA

Alberto se siente y presiente a sí mismo en el vértice de un triángulo que apunta hacia el infinito literario. En *El tiempo lento de Cecilia e Hipólito*, en *El unicornio dorado*, en *Como dos lunas llenas*, en *Arréglame el alma* y en *Soledad amores*: Alberto llama al tiempo a la grupa de un canto, de un voz realizada en la tesitura de lo poético (toda novela es poesía y en un artículo periodístico encontramos poesía; muñecos de cartón que en sus historias se mueven con los hilos de las marionetas del teatro del mundo. Mundo que Omar sabe encasillar en los escenarios donde los personajes realizan una idea: la constante de la vida, fruto de realidad reconvertida en los primeros pasos de esta vida que se adelanta a la verdadera). ¿Existe en realidad la otra?: esto es lo que en este escritor desgajado de la poética actual se construye, una personalidad captadora de todos los empeños morales de una sociedad que baila al ritmo de los malditos.

Huir del pasado que está presente, no existe el pasado, el pre-

sente..., sólo lo de ahora y nada más (el futuro en este escritor reconcentra el pasado, es un salto en el mismo presente). La conciencia juega un prejuicio de los actos realizados, el bien y el mal en unas mentes que a sueldo se escapan del cuerpo (aparentemente), pero que mal cierran las heridas dejadas en otro corazón, el del cerebro que va marcando cartesianamente el juicio concienzudo en sus circunvalaciones: esa masa cerebral constituida primordialmente de agua (¿tiene alma el agua?); nos empuja a pensar que el alma reside en un espectro-aspecto potenciado tal vez en su huida por el árbol de la vida, situado debajo del encéfalo donde los antiguos griegos situaban el habitat del espíritu o masa arbórea representada por venas en su reflejo del mítico y arborescente paraíso terrenal; desde Hammurabi a Alberto Omar Walls que es árbol, leña para su propio fuego de autor álgido en la vida de las fuentes, en un jardín fantástico, donde huye del tiempo...

Está un vértigo, un resquemor en cada paso, en cada línea de Alberto Omar, cuando este consigue por fin llegar a ese punto del vibrátil orillar de todas las naves, en el transido

juego de los cisnes vivos sin danza de la muerte. Para Omar la vida es lo esencial y su transfiguración en el manantío azul que ya casi no existe más que en el recuerdo, un olvido de los lugares que fueron o tal vez no existieron nunca, (esto es para Omar, un diálogo perenne entre la vida, semper vita, rayos de un sol intimista perjudicado, por, otra vez, ... el tiempo).

Alberto Omar duda, como presencia, la duda; como vida, la duda que se agiganta con los pasos de la soledad (otro elemento realmente mágico en la pluma de este escritor llamado a la poesía y abrigado en la novela).

Y luego el teatro y el cine, las imágenes de la temporalidad en una pantalla, con actores que él sabe sacrificar y realizar a su antojo; no en vano es uno de los mejores actores de Canarias. Alberto, en su deambular rige a sus personas (*dramati personae*) en el drama, resolviendo su actitud en el ser y en el estar en este mundo.

Darse la mano para desear el bien, en una paz de río confluyente en la vega, aquella que libera las ansias por los barrancos del destino.

ESTÁ UN VÉRTIGO, UN RESQUEMOR EN CADA PASO, EN CADA LÍNEA DE ALBERTO OMAR, CUANDO ESTE CONSIGUE POR FIN LLEGAR A ESE PUNTO DEL VIBRÁTIL ORILLAR DE TODAS LAS NAVES, EN EL TRANSIDO JUEGO DE LOS CISNES VIVOS SIN DANZA DE LA MUERTE

novela o la poesía, como a narradores prácticamente inéditos, con voluntad de renovación y respeto a uno de los grupos de lectores más exigentes: los niños y los adolescentes.

En la decena de títulos ya editados en Tigotán se encuentran autores consagrados como Víctor Álamo de la Rosa, autor de *Omar el cangrejo*, o Alberto Omar Walls, con dos libros titulados *El pequeño Carlos contra el almirante* y *El*

*corazón del bosque*. Otros nombres destacados de las letras canarias, como Luis Diego Cuscoy, Juan Pedro Castañeda Febles o Saro Díaz aportan también obras para esta colección.

En el lado de los autores menos conocidos destacan Ana Belén González Pérez, autora de *Marina*, la intrépida buscamos, o el mismo director de la colección, Patricio Ducha, más conocido como guionista de cómics que se

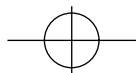
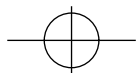
atreve con la literatura infantil con el libro *Mi cabra Teresa*.

El número de títulos editados en Tigotán superará la veintena durante 2006, dentro de un proyecto que busca lanzar cada año doce nuevos libros. Entre las obras que están en preparación destacan aportaciones como las del periodista Alfonso González Jerez, autor de *Achilipú*, así como *El baúl de la abuela y otros cuentos*, primer volumen de

relatos infantiles de Gilberto Alemán, que se reedita para esta colección. En el acto del domingo también se presentó la nueva colección Tigotán Clásico, en la que se recuperarán clásicos de la literatura infantil y juvenil tanto de autores canarios como internacionales.

AMONAL Y OTROS POEMAS,  
ENRIQUE FALCÓN.





en Job sapia. Tal personalidad poseía la peta del enjillado hombrecillo que de no atender alguna que

● CRÍTICA

FOTO: CARLOS A. SCHWARTZ.



PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN DE LA CANCIÓN DEL MORROCOYO CAJA DE CANARIAS, 1972.



EL ESCRITOR ALBERTO OMAR EN LA DÉCADA DE LOS 70.

ciben inmediatamente. Estas incompatibilidades se manifiestan por esa mezcla osada, divertida o atrabiliario de la narración, con el guión cinematográfico y el diálogo teatral más sabido. Enfrentado con tantas antítesis, el lector sigue en sus trece y con la mayor cordura llega hasta el final que lo mismo puede reconocerse muy claro como muy oscuro. Pero en este estado paradójico de cosas hay algo que lo ata todo, se facilita, hasta fundirse como una muy acabada historia tradicional, con su discurso lógico y su trayectoria regular. Este morrocoyo con su caparacho convexo, también rugoso y sus cuadros amarillos es Ezrael Román, el héroe de nuestra novela, un parentesco que descubrió desde la primera hora Alberto Omar, con su descaro de tan buen educación. Este descaro está presente en la página número uno de la obra, en cada una de ellas, hasta el final esperado con su olor de queso metafísico. No creemos que nuestro autor se divierta cruelmente con todo lo que aquí pasa. Ignoramos si él mantiene alguna actitud moral. Es más, desconocemos si esta gran juerga llega a ser verdaderamente seria, si sólo se convirtió en una enmascarada más o si a partir de ese ahorcamiento del protagonista, Alberto Omar no hace sino llorar a lágrima viva, sin que nosotros nos enteremos, debido a su muy tierna introspección. Cada personaje de *La canción del morrocoyo* Merece un capítulo aparte. El espíritu de fabulación del narrador es ilimitado, lo mismo en lo que afecta a los relatos tipo «collage», que al orden de sus criaturas o a los ingredientes de la composición. Parece una novela de un escritor po-

# LA CANCIÓN DEL MORROCOYO

ESTE ARTÍCULO, *LA CANCIÓN DEL MORROCOYO*, DE ALBERTO OMAR, ESCRITO POR DOMINGO PÉREZ MINIK, FUE PUBLICADO EN EL PERIÓDICO *EL DÍA*, EN LA SECCIÓN DIARIO DE UN LECTOR, EL 22 DE OCTUBRE DE 1972, Y ESTÁ REPRODUCIDO EN EL VOLUMEN II DEL LIBRO *ISLA Y LITERATURA*.

DOMINGO PÉREZ MINIK

De la noche a la mañana. Alberto Omar, de tan contrapuestas actividades artísticas, todas muy suficientes, obstinadas y valiosas, se nos ha puesto a cantar la canción del morrocoyo, como si tal cosa, y ha escrito una novela. A primera vista, de cerca o de lejos, esta novela se nos aparece cargada con los más extraños contenidos, formas y actitudes, desde la incorporación de un morrocoyo a la narrativa, con su voz de tenor lírico y su fascinante aria melodramática. Este pequeño reptil, sabio, gracioso y encantador, cuyo nombre no encontramos en los diccionarios corrientes, americanos e insular, pero que todos los canarios conocen muy bien. El inicial gran trabajo de los lectores de esta obra insólita es saber adecuar su oído a esta música con sus palabras reunidas en una partitura que Alberto Omar nos ofrece con la mayor desfachatez, inocencia y elegiaco humor.

Es una novela de sorpresas, pero de sor-

presa de verdad y no de mentiras. A pesar de todo lo dicho, su marcada originalidad, la gente en general ha recogido muy bien. La canción del morrocoyo, se acostumbra pronto a su melodía y es fácil encontrar ya muchos aprovechados que la taranean con mucha soltura. Siendo una obra de carácter casi inclasificable, los críticos, con famosa unanimidad, han respondido con criterios muy semejantes, sin discusiones, sin conflictos domésticos. Lo que ha dicho Eduardo Westerdahl ha coincidido poco más o menos con lo afirmado por el autor de la introducción, Fernando G. Delgado, y lo escrito por Jorge Rodríguez Padrón, Armas Marcelo, Marcos Ricardo Barnatán, desde Madrid, y Juan Cruz Ruiz, en estas páginas de *El Día*. Lo que quiero decir: resulta raro que un morrocoyo cante, pero una vez entonada la canción todo el mundo la ha comprendido como el fenómeno más natural de este mundo. Hecho inconcebible en un libro que al parecer no tiene ni pies ni cabeza, está siempre insertado en el cuerpo desmadrado del absurdo menos convencional y las incompatibilidades de su composición se per-

seído de una larga experiencia y también la producción del inocente descubridor de una nueva escritura.

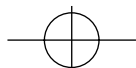
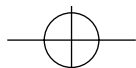
Ezrael Román está hecho con los detritus de los materiales de muy distintas procedencias, pero en la novela se verifica su ensamblaje personal al mismo tiempo que se desintegra para crear de forma ovípara muchos sucesores individuales, una herencia legítima, la familia mejor avenida, con sus cielos cumplidos y los «ricorsis» inexorables. Cada cuadro se puede leer con mucha independencia, se sube y se baja el telón, empieza la nueva escena. Hasta que llegamos a la última página, se está percibiendo siempre una ausencia de unidad constructiva, antiaristotélica, la seguridad de un indiscutible manierismo que en todo momento nos va intranquilizando. Pero mejor, vistos los hechos, todo este mundo difuso, confuso y profuso, cuando la única heredad dejada por Laura, Ezraelín, aparece sentado en el Parque de los Cien Olores, con su padre, Ezrael, cumplida ya su misión, nos damos cuenta cómo la metafísica de la historia de Juan Bautista Vico ha presidido la conjunción

## Cava

Vino cuyo proceso de elaboración se realiza siguiendo el método tradicional *champenoise* que se fundamenta en una segunda fermentación en botella a partir de un vino al que se le ha añadido azúcar y levaduras. Este método es originario de la región de Champagne. La conservación en botellas debe ser superior a nueve meses.

Las variedades viníferas autorizadas para el cava son: macabeo, xarello, parellada, subirat y chardonnais para la uva blanca y garnacha y monastrell para la uva tinta. La uva se vendimia cuando ha alcanzado la madurez óptima y se transporta en cajas con el fin de no romper los granos, ya que la rotura de la piel puede producir fermentaciones anticipadas u oxidaciones de los polifenoles. La uva, una vez en la bodega, se pasa directamen-

te a la prensa sin ser estrujada. Antes el estrujado se hacía por medio de prensas hidráulicas de jaula vertical, pero actualmente se utilizan prensas horizontales de platos móviles o prensas neumáticas. El mosto es el procedente de las tres primeras prensadas. Este mosto se sulfita y se deja en reposo para el desfangado estático. Al mosto obtenido se le añaden levaduras seleccionadas; se fermenta entre 15 y 18 grados; es





otra vez a las palabras que salían de sus agrietados y lambuzosos labios podía parecer que se •••



DIBUJO DE YAMIL OMAR PARA LA PRIMERA EDICIÓN DE *LA CANCIÓN DEL MORROCOYO* QUE NUNCA SE UTILIZÓ.

# MORROCOYO, DE ALBERTO OMAR

de esta novela, la idea del retomo cíclico, desde los tiempos primitivos, la época heroica y la república popular libre, para empezar de nuevo, con el inexcusable orden de la Providencia. Pero si debemos afirmar que nuestro autor, en el momento que escribe la postrera palabra del libro, se siente muy contento, como en un estado de pureza, desprendido de toda dialéctica, pero satisfecho de que el «ricorsi» del filósofo italiano le servirá para conservar la conciencia tranquila. La conciencia tranquila de habernos inventado una escritura no corriente, una narración que se las sabe todas, el creador de un héroe significativo que enseguida cualquier lector puede señalar con el dedo sin ninguna vergüenza. Percibimos un indiscutible fatalismo, la desgarradura de la criatura humana, la importancia de ser para los demás, pero también se nos asegura que aunque pepecemos sin realizamos, mañana nos volveremos a recuperar para que la historia comience de nuevo.

Se ahorca con una corbata, la ata a la primera argolla de la lámpara y se deja caer. Todo muy tradicional. Mientras todo esto su-

cede piensa en alta voz, el viento entra por la ventana y sacude el cuerpo inerte de Ezrael Román. Por fin el cuerpo queda detenido totalmente desnudo con un calcetín verde en su pie izquierdo. Lo establecido por la literatura anterior queda roto. El color morado le sienta muy a nuestro suicida. Llega doña Lucía, la señora de la pensión, más tarde se nos presenta el sortilegio, la conversión mágica y la resurrección. Una escena amorosa con la anciana trasmutada. Una novela gótica inglesa, el cuadro del disparatado Lovecraft, el de los *Cuentos de Cthulhu*, o la última incorporación del absurdo de Samuel Beckett. Frente a todos estos nombres tan significativos, serios y macabros, Alberto Omar levanta su fábrica narrativa derrochando el mejor humor coloquial. Sin precedentes en los relatos españoles contemporáneos, sin influencias de los hispanoamericanos del «boom», campando por su cuenta y riesgo como un buen europeo por los dominios de la imaginación, pero irreal, mágico, fantasmagórico. A pesar de todo, no pierde ni por un momento la inmediata presión de una realidad muy premiosa. Todos los

personajes, desde Ezrael Román hasta Praxes Dato, Daniel Zujnglio, Renata, el Jefe, Doña Lucía, los niños, los soldados hasta llegar a Laura, la máxima revelación de una figura hermética, pero tan concreta, como inventada sobre los residuos criaturales de Ofelia, Margarita y Doña Inés del alma mía. Aquel humor fijado al comienzo del libro va abriendo sus arroyos, amplía su caudal de agua, humedeciéndolo todo, con sus hierbas, flores y frutos muy maduros. Un humor verde lechuga para componer la más sabrosa ensalada. Mientras escuchamos siempre detrás de las bambalinas la canción del morrocoyo, con su suspiro en lo profundo del mar y esa voz que nos dice, «con el tá, con el té, con el toma...», paródica, absurda, tótemica, inefable, al revés, para divertir, reprimir y confundir a todos los lectores.

La verdad es que tiene mucho de ángel exterminador esta novela de Alberto Omar. Como si quisiera atemorizarnos. Pero en el fondo el canto de los serafines termina por apoderarse de toda la partitura. Casi siempre lo autobiográfico no nos importa, la historia no nos importa, la moral no nos importa. Co-

mo si sólo nos preocupase la manera de hacer, de escribir, de componer tan incompatibles elementos bases. Un cubo que se ha llenado de los más extraños desperdicios. Al principio se ven desparramados en la calle sin orden ni concierto. La técnica de trabajo de Alberto Omar no es fácil de identificar. Nos tenemos que contentar con la realidad obtenida hecha de diapositivas, espectroscopias y radiografías. Allá quedan los maestros Beckett, Broch, Shehadé. El lector ha de manifestar en toda esta tarea un argo espíritu de compromiso, buena voluntad y gusto de la aventura, para lograr el mejor revelado de cuerpo entero. *La canción del morrocoyo* nos presenta tres figuras, Ezrael Román, Laura y Praxes Dato, que no se encuentran en nuestra narrativa así como así, por su incitante mezcla de ternura, crueldad, salvación y exterminio, parodia y tragedia bien ayuntadas, todo montado con sutiles experiencias sobre un escenario donde la realidad y el sueño se contradicen, se deshacen y reviven para cumplir su inexorable primer lunático viaje de ida y vuelta, con su puerta abierta para empezar de nuevo.

conveniente que el vino quede seco, sin restos de azúcares, ya que de lo contrario resulta difícil su clarificación. Finalizada la fermentación se hacen los trasiegos, que son tres: el primero un mes después de la fermentación maloláctica, el segundo antes de la clarificación natural y el tercero después de la clarificación del vino.

Se hacen mezclas de vinos a fin de obtener una calidad uniforme, esta operación se denomina *coupage*, y para ello se hacen catas analíticas para la selección. Al conjunto de operaciones que se le hacen al vino para embotellarlo se llama *tirage*. Antes de ponerlo en la botella se hace un último análisis de ácido volátil, sulfuroso y azúcares reductores. Las

operaciones que comprenden el tiraje son: preparación de un jarabe de elevada concentración azucarada, *licor de tirage*, que se prepara disolviendo en frío azúcar de caña en un buen vino añejo, que deja reposar 6-8 días y después se filtra; y la preparación de la levadura activa, otro de los secretos de la elaboración del cava, ya que de la levadura

depende el buen funcionamiento de esta segunda parte del ciclo. Una de las características más importantes es la facultad de fermentar a baja temperatura, así se consigue una mejor espuma, por la íntima compenetración del anhídrido carbónico en el líquido (mejora del *perlage* por finura de la burbuja y por la persistencia del fenómeno).



hablaba con orugón insado y no con una fisca de varón que aunque murgaño, agallas y sello de tal

• CRÍTICA

# El universo de Alberto Omar

MONSERRAT CANO

**S**oledad Amores parece ser la obra menos experimental de Alberto Omar Walls, un autor que en todos los géneros literarios que cultiva —novela, teatro, poesía, cuento— ha destacado siempre por su incansable búsqueda de formas expresivas originales. Pero he escrito “parece ser” porque una lectura atenta de la novela nos remite, una vez más, al personalísimo universo de este escritor, un mundo donde todo se transforma en literatura y todo sirve como elemento constitutivo de la creación artística. En esta, como en sus anteriores obras, late la diferencia, el modo especial con que Alberto Omar mira la vida y el no menos diferente con que la describe.

Frente a un sentido artificioso de lo original que pretende ser sólo para distinguirse de lo ya conocido, hay un modo de manifestarse la excepcionalidad que procede de la forma en que el escritor percibe el mundo y de la autoexigencia de plasmar esa percepción con la mayor exactitud posible. A una visión determinada de comprender lo que somos y lo que es nuestro entorno, debería corresponder siempre una formulación estética concreta. Ese sería el origen real y el fin verdadero de eso tan sutil pero tan reconocible que llamamos estilo. Y eso es, a mi juicio, lo que ha llevado a Alberto Omar a escribir su novela del modo en que lo ha hecho y no de otro. Para narrar la historia que quiere, el autor ha utilizado los materiales narrativos que exige el conflicto que se describe. Por tanto, no parece que haya renunciado a los fundamentos estéticos que pueden detectarse a lo largo de toda su trayectoria literaria, sino que ha empleado los recursos que ha considerado adecuados para escribir una novela tan única y personal como todas las anteriores.



## OMAR EJEMPLIFICA LO QUE ME PARECE MÁS INTERESANTE Y RICO DE LOS CONCEPTOS DE EXPERIMENTACIÓN Y ORIGINALIDAD: LA NECESIDAD DE SER AUTÉNTICO

A Alberto Omar le interesa ahondar en los conflictos personales. Desde su primera novela, *La canción del morrocoyo*, publicada en 1972, hasta *Soledad Amores* de 2003, las relaciones entre unas personas con otras y entre el individuo y su yo más oscuro y oculto son temas recurrentes pero tratados siempre de manera distinta. Como si nunca acabase de entender

la realidad el ser humano, el autor entra una y otra vez en el territorio de las pasiones para describirlas, definir las, tal vez comprenderlas y en todos los casos aceptarlas como inevitables. De ese sentimiento algo trágico del acontecer y el sentir es, probablemente, de donde deriva el afecto con que Omar Walls trata a sus personajes, incluso a los que encarnan valores que se mani-

fiestan como negativos. Y si hay una novela en la que se manifieste la comprensión infinita del autor para con todo lo que es humano, esa es *Soledad Amores*.

Pero, por otra parte, Omar pertenece a la raza de los escritores lúcidos que no conciben lo individual sin lo colectivo y que no pueden evitar establecer relaciones entre lo interno y lo externo, lo social y lo particular. Sus obras, en consecuencia, tienen un carácter de reflexión general y de intento de organización de la realidad que las inserta en la actualidad, tanto en la del momento en que fueron escritas como en la de del lector, adquiriendo en este caso un excepcional valor de documento. Así, la historia de *Soledad* es la de una mujer concreta que simboliza a La Mujer de nuestro tiempo, pero también nos remite a una problemática general de incomunicación, soledad y falta de expectativas. Producto de una sociedad hipócrita y represiva, los personajes de la novela, se construyen a sí mismos de forma reactiva, para ser lo que les impidieron o dejar de aparentar lo que les fue impuesto. Obra, pues, de búsqueda, de descripción del camino interior a través de la narración de lo externo, *Soledad Amores* utiliza la psicología como referente pero no como fin. El mayor valor de la novela no se encuentra en la riqueza psicológica de los personajes —aunque esa riqueza existe y es importante— sino en la forma de utilizar lo íntimo para analizar lo general y, en sentido inverso, de usar la descripción sociológica para tratar de comprender lo más profundo del ser humano.

*Soledad Amores* no significa, en mi opinión, un cambio en la narrativa de Alberto Omar Walls sino que testimonia un proceso constante de depuración y de autoanálisis encaminado a crear productos auténticamente literarios, algo imprescindible en el panorama actual de nuestras letras.

EL ESCRITOR ALBERTO OMAR. FOTOGRAFIADO POR IMELDO BELLO.

## BECAS

### Danone

El decano de la Facultad de Farmacia, José Fariña, y el director general de Industrias Lácteas de Canarias SA (Iltesa Danone), Ricardo González Caballero, firmaron el pasado lunes 19 de diciembre un acuerdo de colaboración para poner en marcha una convocatoria de beca de posgrado

destinada, preferentemente, a los alumnos y licenciados de Ciencia y Tecnología de los Alimentos, Farmacia o Ingeniería Química, con el objeto de que durante seis meses reciban formación en industria alimentaria a través de esta empresa de productos lácteos. La beca, de periodicidad anual, está pensada como formación de posgrado, por lo

cual se requiere que el solicitante cuente ya con alguna licenciatura, especialmente una de las ya citadas. En el caso de que la licenciatura no sea ninguna de estas tres, el solicitante deberá al menos haber cursado el 50% de los créditos en Ciencia y Tecnología de los Alimentos. En las bases de la convocatoria se estipula que en ningún caso puede superarse los 28

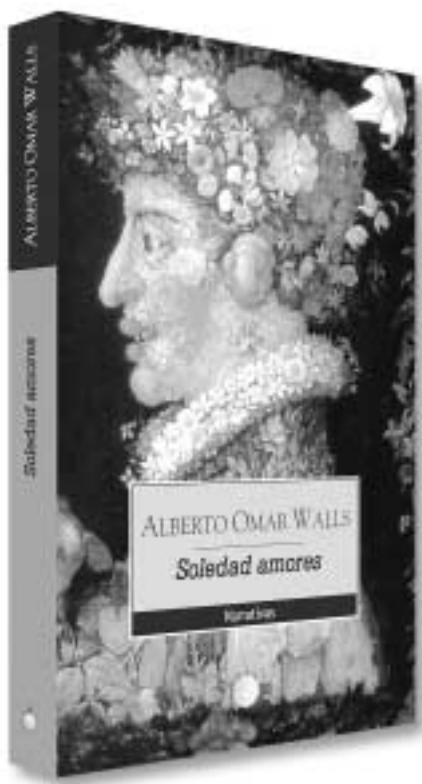




poseía. Cabezas de hojas secas le salían por la bocamanga. Una sogá emborrollada, algo más grue-...

## • CRÍTICA

# La poliedra del yo



SOLEDAD AMORES  
ALBERTO OMAR WALLS  
EDICIONES IDEA, 2005.

JORGE ARMAS DAVARA

El último trabajo literario de Alberto Omar Walls condensa en sus páginas un estilo inaugurado ya en *La canción del morrocoyo*, donde lleva a su plenitud el carácter de una escritura advenida hace más de treinta años marcada por la sorprendente comprensión de la naturaleza humana y de las pasiones, manifestadas y sostenidas desde la producción de personajes complejos de palpante humanidad en lucha con sus anhelos y con el destino. Un poeta que hunde sus raíces en el romanticismo para proyectarse, con el vehículo de unos seres con textura real, que atraviesan su obra impregnándola de exquisita profundidad y variedad, hacia el realismo más excelso. Podríamos descubrir a Omar como el último representante del movimiento literario surrealista de Tenerife, y quizás estemos asistiendo al trazo de la escritura de un epígrafe que articule pasado y presente, con la apertura hacia el futuro de la definición de un nuevo estilo artístico.

Los personajes de *Soledad Amores* se exponen como confesos compulsivos de sus pensamientos, vienen marcados desde el dibujo que de ellos hace el autor en for-

ma de monólogo, pues aunque parezca que hablan a un interlocutor son *hablados* desde la última instancia del lenguaje. El discurso del personaje tiene por objeto introducirnos directamente en su vida interior, sin que el autor intervenga en las explicaciones o en los comentarios, donde cada uno padece sus preocupaciones, apunta conclusiones, ensaya el enfrentamiento a la realidad insoslayable de la vida. Cada uno pronuncia para sí su respuesta imperfecta. Asistimos a un arriesgado y certero ejercicio de narración; en la forma, y en algunos aspectos de la temática, comparte con W. Faulkner la técnica del monólogo interior que ensayó con éxito en *Mientras yo agonizo*, tributario de líneas de pensamiento y escritura establecidos por S. Freud y continuadas en la literatura principalmente por James Joyce y Virginia Woolf.

Omar nos conduce en esta novela como un piloto hábil y preciso, firme y seguro, por los abismados y procelosos desfiladeros de la sexualidad, en la que ofrece un canto alegórico del drama del sujeto condicionado desde su nacimiento por pertenecer a una especie mortal que se reproduce por sexuación para perpetuarse. Nos habla de un sexo sin sexo, de un sexo con objeto. Masculino y femenino como pares antitéticos de un mismo fenómeno ambivalente. Giro brusco de acrobacia entre aristas desgarradoras del alma, salto mortal entre los fundamentos constituyentes de la condición humana, movimientos convulsos en un recorrido entre parámetros determinados por la característica fundamental de la vida: su caducidad. Así es la escritura en *Soledad Amores* representada por la existencia de un caudal de personajes que presentan su función cotidiana encaramados en las endeble tablas de un sórdido y bello cabaret mundano, abocados hacia el futuro, obligados por la pulsión a no parar. Desde el principio de la obra, Omar nos exhorta, con la metáfora de uno de sus per-

sonajes, a avanzar; pues el camino hacia atrás, hacia la total satisfacción, está siempre cerrado por las resistencias que nos impiden gozar de lo que alguna vez poseímos y quedó prohibido, la plenitud del goce primordial, tal vez la fantasía de lo que nunca ocurrió, que nos compele irremediamente a evolucionar, aún con la sospecha de no poder alcanzar nunca la meta ("Tíende, indomado, siempre hacia delante". Fausto I). Metáfora que se anuncia antes del texto, pre-texto para una escritura, desde antes de la primera página, antes de la primera frase de la primera página, antes de la primera palabra de la primera frase. Si leemos atentos, ya nos lo ha dejado claro en el título: Sole, da Amores. Personajes que son *hablados* desde la instancia del deseo y que nos hacen vivir desde sus palabras la poliedra de sus vertientes. Víctimas y juguetes de sus pasiones: las descorazonadas damiselas de burdel y de la calle con y sin devoción, el chulo impotente, el ángel caído y el que sabe mantener el vuelo, el travestido que ignora su disfraz, el homosexual, la candidata a virgen que perdió su himen y lo busca en todas las conversaciones, el amamantado crónico, el onanista obsesivo, el joven y la vieja, él y la, se desgranán como obra coral shakespeariana en la que el genio del creador toma uno de los recursos de la psique humana para elaborar la puesta en escena de los sueños, donde cada personaje es una faceta del yo de un único personaje: el soñante y el lector.

La sexualidad sin condición.

No es un hombre ni una mujer, ni masculino ni femenino. Sólo pulsa e incluye objetos en su abanico pudiéndose llegar a la imagen irreal de padecer del espejismo de creer por los dibujos de unos rasgos orgánicos de hombre o de mujer, en un género. Ilusión que se desvanece desde el momento en que se subjetivicen estos objetos para así volver a desear. Sole, da amores, Sole, desea.

Desear, desear, sin remedio...

PODRÍAMOS DESCUBRIR A OMAR COMO EL ÚLTIMO REPRESENTANTE DEL MOVIMIENTO LITERARIO SURREALISTA DE TENERIFE, Y QUIZÁS ESTEMOS ASISTIENDO AL TRAZO DE LA ESCRITURA DE UN EPÍGRAFE QUE ARTICULE PASADO Y PRESENTE, CON LA APERTURA HACIA EL FUTURO DE LA DEFINICIÓN DE UN NUEVO ESTILO ARTÍSTICO

años de edad. La persona que opte a esta beca realizará 600 horas de trabajo en la empresa, lo que equivale a unas 20 semanas, aproximadamente, en las que llevará a cabo el plan de formación previsto por Danone. Básicamente consiste en su paso por todos los departamentos para conocer de primera mano el funcionamiento de

una empresa alimentaria y, concretamente, tres aspectos considerados básicos por esta entidad: conocimiento de los procesos lácteos y su transformación, los sistemas de análisis y la seguridad alimentaria. Con una dotación económica de 4.500 euros por el periodo de seis meses, la convocatoria estará abierta hasta el 31 de enero de

2006. Las bases completas pueden consultarse en <http://webpages.ull.es/users/fgfrmc/>

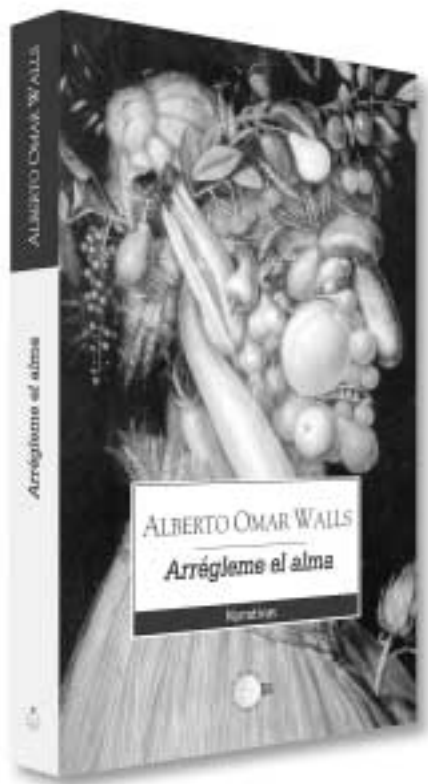
EL DECANO DE LA FACULTAD DE FARMACIA, JOSÉ FARIÑA, Y EL DIRECTOR GENERAL DE INDUSTRIAS LÁCTEAS DE CANARIAS SA (ILTESA DANONE), RICARDO GONZÁLEZ CABALLERO.



sa que una liña, se metía en el puño bien apretado del enguruñado. La mano huesuda, pellejuda, fecha-

## • CRÍTICA

# ¿Quién es Reinaldo Palacios Orlando Dante Sandoval?



ARRÉGLEME EL ALMA  
ALBERTO OMAR WALLS  
EDICIONES IDEA, 2005.

MASAKI HATOMI

**R**einaldo Palacios Orlando Dante Sandoval, que apareció lleno de misterio en el largometraje *Piel de Cactus* (1998) y entre las páginas de la colección de relatos breves *Contados al atardecer* (1992), ahora protagoniza la última novela de Alberto Omar Walls (Santa Cruz de Tenerife, 1943) *Arrégleme el alma* (Ed. Idea, 2005). Tiene una manera singular de encontrarse en su pasado, en sus ficciones y en algunas copas de whisky y con esto logra edificar una historia cargada de intriga que se desarrolla en los pintorescos parajes de la isla de Tenerife. Personaje retratado con una exactitud psicológica convincente y hasta familiar, Reinaldo Palacios Orlando Dante Sandoval, o simplemente Sandoval, es un asesino a sueldo, sin escrúpulos, siempre forastero, incluso de él mismo. Pero, ¿quién es realmente Sandoval? ¿Cuál es su pasado? ¿Cuál

es la verdadera razón de su venida a la isla?

¿Acaso el protagonista conoce estas respuestas?

El lector será acompañado de la periodista Nieves Amanda Abraxas para poder indagar a este sujeto lleno de enigmas. Podrá asistir a una delicada alianza entre los personajes que engendra la búsqueda de respuestas en el campo de las psicologías y del pasado. Y, como ya se ha demostrado en obras anteriores, ésta es una especialización característica de Omar Walls. Es decir, esta novela está formada por esos pequeños hilillos de verdad, ya sean éstos hilos de pasados, de deseos, de irrealidades, que van entrelazándose para tejer un pacto entre la espiritualidad, lo desconocido y la mente de uno mismo. Pues, ¿a qué vino Sandoval a la isla?, ¿para cumplir un trabajo profesional?, ¿para encontrarse consigo mismo?

En el lenguaje de Omar la palabra «destino» parece quedar corta, casi superficial y conformista. Para este autor tinerfeño,

los lazos del tiempo que une a los sentimientos y a la razón parecen desplegarse de manera azarosa y caótica, pero permanecen envueltos de una armonía global - posible para quienes tengan visión entera-, en el Destino, con mayúsculas.

Digamos que *Arrégleme el alma* es un peldaño más de esa escalera infinita hacia la Verdad que Omar Walls erige con cada obra suya. Y este escalón forma parte de la elegante, mimada y atractiva biblioteca personal que Ediciones Idea ha reunido junto a otros grandes títulos de este autor como *La canción del morrocoyo* (1972) y *Soledad Amores* (2003). Desde luego, las reediciones de las obras de Omar es una acción acertada para un público necesitado de buena literatura, para quienes gocen de una narrativa subyugante y para quienes busquen las claves de la Verdad. Y esa búsqueda puede considerarse, de manera osada, como una de las razones de nuestra existencia.

**EL LECTOR SERÁ ACOMPAÑADO DE LA PERIODISTA NIEVES AMANDA ABRAXAS PARA PODER INDAGAR A ESTE SUJETO LLENO DE ENIGMAS. PODRÁ ASISTIR A UNA DELICADA ALIANZA ENTRE LOS PERSONAJES QUE ENGENDRA LA BÚSQUEDA DE RESPUESTAS EN EL CAMPO DE LAS PSICOLOGÍAS Y DEL PASADO**

**CINE**  
**víctor**

*Europa, Europa*

La película *STRUGGLE* se proyecta en el cine Víctor de Santa Cruz de Tenerife el viernes 23, LUNES 26 y MARTES 27 a las 19:00 y 21:30 horas

Realizada en 2003, pero no vista en España hasta junio de 2005, el estreno de *STRUGGLE*

en Canarias que lleva a cabo el cine Víctor (con un horario especial con motivo de las fiestas navideñas, se podrá ver el lunes 26 y martes 27) viene avalado por su paso por el Festival de Cine de Cannes 2003 dentro de la sección *Un certain regard* y un buen puñado de premios en diferentes festivales: Mejor Película en el Festival de Cine de Turín; Premio de la crítica en

el Festival de Cine de Kiev; Mención especial del jurado en el Festival de Cine de la Umbría... El caso es que en las entrañas de *STRUGGLE* (vocablo inglés que se podría traducir por lucha, en el sentido de combate social) se puede apreciar cierto desasosiego y no poco del malestar que parece inherente a una buena parte de la vieja Europa de la seguridad y el

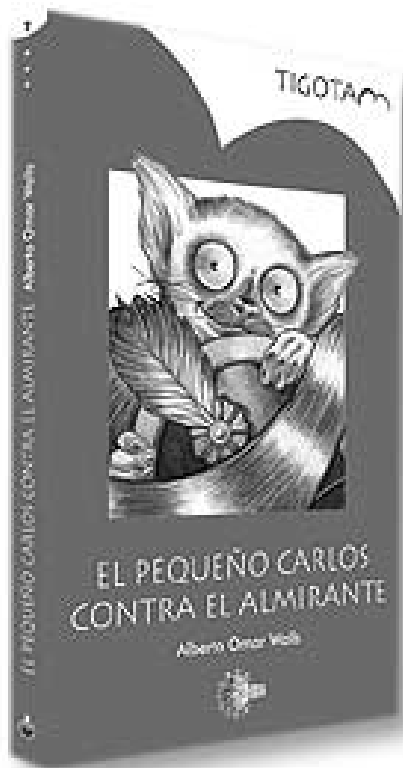
bienestar social. Parafraseando al atormentado protagonista del más célebre drama del más grande de los escritores: ¡Algo huele a podrido en la Unión Europea! Y la directora austriaca Ruth Mader lo destapa en *STRUGGLE* como ya hicieran dos de sus más subversivos y punzantes compatriotas, el genial e imprescindible director de cine Michael Haneke (*Funny*



dura de la suciona guita, tironeábala de continuo, como en un tic nervioso, guiño de ojo entuer- ●●●

● CRÍTICA

# Una botella lanzada al mar



EL PEQUEÑO CARLOS CONTRA EL ALMIRANTE  
ALBERTO OMAR WALLS  
EDICIONES IDEA, 2005.

ZEBENZUÍ  
RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

rente al anuncio posmoderno del fin de la Historia y de la caída de los grandes relatos, Omar Walls nos (re)descubre en esta obra un concepto vivo de la Historia que, lejos de ser un mero «objeto encallado, momificado en el pasado», se erige más bien en un «cuerpo celular y, sobre todo, con una vida activa en el presente».

El relato comienza el día del catorce cumpleaños de la protagonista, Lauri, una *desinquieta* joven santacruzera, suspendida en la ventana de su casa, olfateando el aire, con «el deseo de indagar algún cambio físico en las cosas», consciente de que «la montaña de la derecha de Ifara podía sorprenderla alguna mañana trayéndole olores que se habían emanado de las orillas de la bahía de Santa Cruz durante la noche», como si ya fuese conoedora de que su evolución es la del espacio en que ella misma se desarrolla, como si ya hubiese aprendido a sentirse parte del escenario en que vive cual elemento definitorio de sus lindes, como si ya supiese que ella es fracción de la Vida de Santa Cruz y que el pasado de su ciudad le imprime personalidad en su presente.

Las distintas voces que recorren el relato le ayudarán luego a sentirse átomo consciente de su mundo, a saberse como persona y, en

definitiva, a resolverse como entidad. Su padre, un lobo marino que aún recorre en barco los lugares más recónditos del planeta, será quien le hable de las pasadas visitas de piratas y corsarios a la isla, de la llegada de Alonso Fernández de Lugo, de los viejos episodios de esclavitud o de la emigración hacia América, pero será, ante todo, quien la lleve a gritar «Me gusta saber lo que soy, papá... ¡quién soy yo!», ante lo que sólo cabrá una respuesta: un resultado del mestizaje, un fruto de la atlanticidad, una consecuencia de las corrientes marinas... La palabra oral, celosamente guardada por la protagonista con un magnetófono, se le revelará así como un importante vehículo de aprendizaje, además de como un fuerte vínculo de unión con su padre en los momentos de su ausencia, como si su voz y sus recuerdos fuesen lo más valioso que pudiera conservar de él.

Por su parte, su joven y desgarrado profesor de Historia le desvelará por las calles de Santa Cruz los secretos mejor guardados por los nuevos, viejos y desaparecidos edificios de la ciudad, haciéndole partícipe del «valor del suelo que pisa», obligándole a saber que «siempre hablamos de la misma ciudad que hoy habitamos», y, ante todo, permitiéndole entender que de nada sirve aprenderse de memoria cuanto está escrito en los libros (aunque «en cualquier caso, hay mucha bibliografía para poder consultar y ampliar los cono-

cimientos») si no se es consciente de que «lo importante para estudiar la Historia es el deseo de conocerse a sí mismo».

El breve relato «El pequeño Carlos contra el almirante», escrito por su madre antes de morir y que permanecía guardado en un pequeño baúl hasta el día del cumpleaños de Lauri, no sólo ampliarán a la pequeña sus conocimientos sobre la pretérita vida de la ciudad, sino que también le harán saber que, tal vez, la Literatura sea otro de los medios en que bucear para entender lo acaecido. De esta forma, el relato póstumo, inserto dentro de esta gran obra, se erige en una clara metáfora de la misma que delata su objetivo fundamental: convertirse en vehículo para la transmisión poética del pasado y en lección de cómo conjugar el pretérito con el presente.

No sorprende, por tanto, que el narrador se declare testigo de los hechos y que, como viejo cuentacuentos, apele a la atención del lector, como cuando al final de la obra reconoce que muchas de sus afirmaciones no son más que «disquisiciones de narrador», justo en el momento en que «vemos por el cristal de la ventana que Lauri llega de la universidad, abre la puerta y sube a su habitación y luego vuelve corriendo escaleras abajo con la carta en una mano». Acaba de recibir la respuesta al mensaje que, dentro de una botella, y siguiendo el consejo de su padre, había lanzado al mar años antes, dejándola recorrer aquellas corrientes marinas que en su día llevaron a los canarios a América y que trajeron hasta las costas del archipiélago a tanto pirata. La Historia seguía escribiéndose sobre los mismos mimbres del pasado y una botella lanzada al mar obtenía respuesta.

En la encrucijada actual en que Santa Cruz parece no reconocerse a sí misma ante tan grandes obras y enormes transformaciones sociales, ¿tendrá respuesta este relato por parte de sus lectores? Aquí queda una botella lanzada al mar.

EL RELATO COMIENZA EL DÍA DEL CATORCE CUMPLEAÑOS DE LA PROTAGONISTA, LAURI, UNA DESINQUIETA JOVEN SANTACRUCERA, SUSPENDIDA EN LA VENTANA DE SU CASA, OLFATEANDO EL AIRE, CON «EL DESEO DE INDAGAR ALGÚN CAMBIO FÍSICO EN LAS COSAS»

Games, Caché...) y la perturbadora y excéntrica novelista Elfriede Jelinek (*La pianista* –adaptada magistralmente a la pantalla por Haneke-, *Deseo*, *Obsesión...*)

La joven Ruth Mader (Viena, 1974) realiza en su primer largometraje, una vivisección de los males que aquejan tanto a los que llegan a Europa en busca de las (supuestas) bondades que alberga (y que aquí vemos reflejados en una

inmigrante irregular de nacionalidad polaca, que malvive en Austria aceptando todo tipo de trabajos basura para intentar ofrecer un futuro mejor a su hija) pero a su vez, la directora también nos muestra la sordidez y el vacío de los que viven en el corazón mismo de esa Europa, ciudadanos de clase media-alta como el agente inmobiliario de mediana edad recién enviudado de quien la película revela una sórdida

sexualidad oculta en una desesperada carrera en busca de intentar dar un sentido a una vida que carece de él. De eso y de otras muchas cosas, quizá pequeñas pero importantes, nos habla STRUGGLE y por eso, y por ser la apuesta arriesgada (no olvidemos que esa una *opera prima*) de una directora a quien no hay que perderle la pista, vale la pena acudir al cine Víctor para descubrir que existen otros

mundos...pero están en éste. STRUGGLE se proyecta en versión original en alemán con subtítulos en español.

EMILIO RAMAL SORIANO

CARTEL DE LA PELÍCULA.



tado, produciendo en el perro mandinga... LA CANCIÓN DEL MORROCOYO. ALBERTO OMAR.

## ● PALABRAS



SERAFÍN DOPAZO,  
ETERNAMENTE EN EL  
AIRE. ACRÍLICO Y  
TINTA SOBRE PAPEL.  
66 X 50 CM. 2004.

# Si existe más belleza en la mentira

SERAFÍN DOPAZO

**D**e todos los jóvenes rehenes que cayeron en mitad del mar —un mar que, como el hombre, también admite la contradicción de ser a la vez el espacio del vacío y de lo lleno—, Alberto fue uno de los que decidieron quedarse en el minúsculo y vulnerable solar que es una isla, donde cada cual masculla su drama a puerta cerrada y donde cualquier movimiento imprevisto es acogido con recelo vigilante.

Él, sin embargo, estaba convencido de que para buscar respuestas a las preguntas que uno pueda hacerse, este lugar es tan bueno como cualquier otro, e incluso mejor, pues los límites carcelarios que este territorio impone avivan sentimientos y hacen aflorar reflexiones que son, a la postre, el magmático elemento con el que se forma la obra.

Quizá por ello no quiso aislarse —éste es el sitio menos adecuado para hacerlo, exasperaría el problema— y, como las plantas cercanas, acabó hibridado con la gente. Al fin no era necesario el sacrificio, pues con el roce nos vamos haciendo mutuamente, y a nuestra pobre humanidad le basta para estudiarse con esta orgu-

*Yo trabajo sobre una base de verdad; pero a veces hay que apartarse algo de ella si existe más belleza en la mentira.*

NÉSTOR DE LA TORRE

llosa colcha de retales que somos todos nosotros, que en cualquier parte se encuentra, trozos de aquí y de allá puestos en continuo.

Yo también era, y sigo siendo, uno de aquellos trozos cuando lo conocí, *fragmentos a su imán* como diría desde la otra orilla un cubano universal, y lo sigo recordando como actualmente es: un ser próximo y cordial, de verbosa y seductora conversación, que se ayudaba, por el camino del aire, de gestos, miradas y elocuentes silencios para arrastrarte de inmediato a su encuentro y sintonía.

De modo que Alberto, si bien no cambió de lugar, tampoco quiso permanecer inmóvil guardando ausencias, y ya atisbó en aquel lejano momento todo lo que había de estar en medio obstruyendo el camino: la lucha feroz de los hermanos rivales, la oscura paz de los infelices —acróstica palabra vertical sobre la que pocos saben—, y pudo, por ser el único dueño de sus afanes, entregarse a un amor sin condiciones, sal-

vando esos escollos y manteniendo desde aquí «un diálogo con espíritus afines muy distantes en el espacio y en el tiempo», como diría Eugenio Padorno de otro isleño extrañado en su propia tierra, Juan Ismael, y al que nuestro autor conoció en sus días posteriores.

Así que, desde la isla-concha de una pequeña tortuga, Alberto comenzó a dictar su particular libro de los cambios, sonando su voz rotunda, con el aire oracular que debió tener la escritura en sus inicios, y aprendió a repasarse las alas, con obstinada paciencia, para asegurarse el dominio del cielo, realidad superior a la que se accede por la escala de lo cotidiano con la humildad del trabajo diario; a la vez, casi sin proponérselo, se fue construyendo una máscara, la que le ayuda a vivir y la que probablemente tendrá de muerto, reconocida ya por muchos, y que él, con su esperado humor, invierte ligero en contrafigura o en modelo dudoso.

En la antigua China los monjes calígrafos de la secta budista chan se embriagaban para actuar sin ninguna inhibición, sacrificando muchas veces la claridad de sus escritos por una mayor expresividad. Entre nosotros, por no ir más lejos, ya es un lugar común citar a Shakespeare para hacer notar cuán conmovedoramente cercano nos resulta el orondo y campante Falstaff —para el dramaturgo inglés, «la barrica de Canarias»— y su desmedida afición por los malvasías isleños, un vino médico que calienta el cuerpo y tiñe el alma de su dorado y hasta bermejo color; el tierno y sediento Doctor Farándula que, sabiendo que el drama rebasa siempre la capacidad de comprenderlo, se aplica en mitigar ese dolor ahogándolo en alcohol o, mejor, quemándolo en azules y espirituosos fuegos.

También un mayestático Omar, con su melopea —o la transida manera que tiene al decir las palabras—, invoca al genio, y si éste aparece en las turbias lunas de otoño, cuando el vino festero se descubre, el escritor hace el trabajo de intuir el ditirámico canto que *el otro*, fuera de sí, entonces con lengua de trapo, intentando conciliar la difícil convivencia entre las dos mitades de su maltrecha alma pánica.